



Al terminar de leer la novela, es inevitable pensar en cómo es posible que después de la tragedia se sigan construyendo edificios tan altos y quizá sin las normas de seguridad necesarias. ¿De qué sirvió tanta muerte entonces? ¿Qué fue de la solidaridad que despertó aquellos días? ¿Qué del compañerismo, y cómo es posible que todavía haya damnificados? ¿Dónde quedó la ayuda del exterior?

Por último, es justo decir que Marco Antonio Campos cedió todos los derechos de *Hemos perdido el reino* a los damnificados que aún no son atendidos.

Marco Antonio Campos, *Hemos perdido el reino*.
México, Joaquín Mortiz, 1987, 165 pp.

Oscar Díaz Chávez

LA SOCIOLOGÍA DOMINANTE, EXPRESIÓN DE LA LUCHA POR EL PODER

En *La sociología dominante*, Américo Saldívar se aboca a analizar las dos corrientes fundamentales que en la actualidad predominan en esta área del conocimiento: el funcionalismo y el marxismo, para lo cual expone los enfoques teórico-metodológicos que caracterizan a estos paradigmas explicativos de la realidad social. El ensayo, además, constituye una propuesta cultural y política dentro del ejercicio científico y pedagógico de la sociología.

El economista y sociólogo, profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, centra su trabajo en la discusión de los distintos modelos sociológicos y la capacidad analítica de éstos para esclarecer fenómenos como la desigualdad, la estratificación,



el cambio y equilibrio de los sistemas sociales, el conflicto y la dominación.

De esta forma, el autor de, entre otros libros, *Alianzas de clase y política del Estado mexicano*, *Capital transnacional*, *Estado y clases sociales en América Latina*, *Ideología y política del Estado mexicano (1970-1976)*, señala que los orígenes de la sociología moderna se sustentan en pensadores como August Comte, Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber.

Tras retomar lo que considera lo más representativo en cuestión de opiniones y posturas, planteamientos centrales, así como discusión crítica de las corrientes en el interior de la teoría sociológica funcionalista, en la segunda parte del volumen, Saldívar confronta dos teorías: la de la estratificación social y la de las clases sociales. En este examen toma como referencia empírica la desigualdad social. Aquí mismo, el autor revisa la polémica suscitada entre el concepto de totalidad y el sistema social, a fin de mostrar la manera diferenciada con que cada enfoque teórico-metodológico pretende resolver los diversos problemas generados en el interior de colectividades específicas.

Así, el catedrático establece un esquema de comparación entre fuentes y antecesores de la sociología dominante, iniciándolo con Comte (1798-1857), a quien atribuye una teoría orientada a la filosofía positivista. De ésta, la preocupación nodal sería el estudio de la evolución de la sociedad, a partir de una preceptiva metafísica y de acuerdo con una ideología de corte conservador.

Respecto a Marx (1818-1883), Hegel, Feuerbach, Ricardo, Smith, Saint-Simon y Sismondi serían sus antecesores más directos. Desarrollada por el filósofo alemán, la teoría del materialismo histórico tiene como propósito fundamental dar razón de las leyes que rigen la sociedad capitalista y su transformación, recurriendo para ello a la dialéctica en el marco de una concepción revolucionaria y de valores *anti-statu quo*.



En torno a Durkheim (1858-1917), Saldívar anota que éste encuentra sus fuentes nutrientes en Montesquieu, Comte y Spencer. Revalorado por el teórico francés, el positivismo replantea, en el análisis, puntos concernientes a la anomia social, la solidaridad orgánica y la mecánica, a la luz de un método empírico-deductivo (la división del trabajo), determinado ideológicamente por un idealismo conservador.

Por último, se ubica a Max Weber (1864-1920) como seguidor de Rickert, Dilthey y Kant. Bajo una teoría histórico-idealista, el sociólogo alemán analiza los valores históricos de las religiones, a través de un método de comprensión empática, histórico-relativista apuntalado, a su vez, en un idealismo conservador.

La sociología dominante, refiere Saldívar, no es sino “una cierta manera de ver e interpretar la realidad, privilegiando un enfoque particular que responde a tradiciones, necesidades e intereses de la clase dominante”, lo mismo se trate de capitalismo o socialismo. Al reflejar los intereses y proyectos económicos, políticos y culturales de la clase hegemónica, la sociología dominante, en tanto proyecto histórico de este estrato, busca legitimar el orden social pre-valeciente constituyendo, en última instancia, la expresión de la lucha por el poder, así como por la imposición o conquista de un pacto social determinado.

En cuanto “ciencia de la acción social, la sociología dominante constituye, entonces, en pivote fundamental para el ejercicio de la dominación política, ideológica y cultural”. Posee, pues, la capacidad de conferirle sentido al mundo de un modo particular.

El ensayo, que sin duda contiene elementos indispensables para los estudiosos de la materia, viene acompañado por un posfacio escrito por Luis F. Aguilar, y está dividido en los siguientes rubros: “Sociología e integración social”, “La recepción de la sociología en México” y “Sociología, integración normativa y hegemonía”. En estos apartados



además de comentar el trabajo de Saldívar, Aguilar Villanueva puntualiza sobre aquello de que la sociología en México es más un hecho de docencia que un ejercicio de investigación. . .

Américo Saldívar, *La sociología dominante (Crítica a la sociología contemporánea)*, México, UNAM-UAZ. Textos de Ciencias Sociales, 1987, 176 pp.

Georgina Obregón

*LEGITIMIDAD Y ACUMULACIÓN:
LA LUCHA POR EL PODER POLÍTICO*

Estado, poder y lucha política, de Hugo Zemelman, se estructura en tres niveles distintos, pero articulados, de reflexión política: uno teórico-abstracto que define los ejes que cohesionan en una línea temática el conjunto de artículos que integran el presente volumen. Un segundo nivel se orienta al análisis relativo a los antecedentes del surgimiento de la Unidad Popular hasta el golpe de estado y el establecimiento de la dictadura militar en Chile. El último, en tanto, se ubica en un contexto histórico que atiende la génesis del movimiento popular chileno y la política de alianzas observada en la década de los años treinta.

En un apartado especial se aborda el papel y significado del cristianismo en las luchas revolucionarias de América Latina y, al final, en forma de "apéndice", el autor examina la estructura interna y la "orientación ideológica del gobierno militar chileno" en el periodo comprendido entre 1973 y 1977.